

## EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO COMO PROCESO DE SEMIOSIS: EL EJEMPLO DEL DEBATE POLACO DE LA POSGUERRA ACERCA DE PILSUDSKI

Roch Little<sup>1</sup>

El presente artículo<sup>2</sup> tiene como propósito demostrar que la dinámica del conocimiento histórico opera a partir de lo que la teoría de Charles Sanders Peirce acerca del signo denomina semiosis. La semiótica de Peirce se fundamenta sobre tres proposiciones axiomáticas: 1) El sujeto no conoce por fuera del pensamiento sino en él; 2) La construcción del signo es un proceso permanente de semiosis; 3) Solamente una definición que considere tres aspectos del signo permite captar en su totalidad el término semiosis. Estos serían: la cualidad sensible de las cosas, su existencia individual y su mediación. A partir de estas tres categorías axiomáticas, Peirce llega a una definición del signo, concebida en una dinámica triangular entre un *significante*, un *interpretante* y un *significado*, donde resulta que el signo "es aquello que quiere decir algo para alguien bajo una relación determinada"<sup>3</sup>.

Tal definición del signo puede tener las consecuencias semánticas que se encuentran en el siguiente ejemplo: un explorador británico del siglo pasado viajando en Kenia pidió a un nativo que le trajera un caballo. Como ninguna de las dos personas

entendía el idioma del otro, el británico se hizo entender mediante un dibujo con forma de caballo (*significante*). El indígena (*interpretante*) le trajo una cebra (*significado*). Se equivocó? No necesariamente, si seguimos la definición de Peirce. Las rayas que habría adicionado el británico en su dibujo para diferenciar la cebra del caballo hubieran sido inútiles para el indígena, pues la ausencia de caballos en la región hacía que el único animal de forma equina que él conocía era la cebra. Es decir, para el indígena, las rayas características de la representación simbólica de la cebra en la cultura europea resultaban superfluas (por no decir redundantes).

El *significante* es el fundamento del signo. Es el elemento de percepción, pero por interacción de orden cultural, por lo cual el *significante* puede llegar a ser al mismo tiempo claro y ambiguo. Es en función de dicha claridad o ambigüedad que se determina el *significado* del signo. Esta situación se hace posible por la intervención del *interpretante*, quien constituye el segundo estadio del signo y es el elemento que hace posible la traduc-

1 Profesor, Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana y Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.

2 Traducción del francés de Roch Little y Adriana Niño.

3 Citado en Eco, Umberto. *Lector in fábula*, Barcelona, Lumen, 1981. pág. 42.

ción del significante al nivel de significado. El significado es el objeto del signo, una forma de representación independiente del interpretante. La relación simultánea de esos tres elementos (y no solamente entre pares de elementos) constituye la *semiosis*.

En el problema que nos interesa, la semiótica Peirceana constituye la base teórica sobre la cual nos apoyaremos para postular que la práctica de la historia, en tanto que ciencia, sigue un proceso asimilable a la *semiosis*. En otras palabras, la pregunta sería ¿cómo dentro de un debate histórico determinado pasamos de un conocimiento  $x$  a uno  $x'$ , o , de un *logos*  $x$  a un *logos*  $x'$ ? El conocimiento histórico al expresarse a través de las narraciones tiene inevitablemente elementos de *mythos*<sup>4</sup>. Pero la modificación del *mythos* no es suficiente para cambiar el estado de conocimiento sobre una interpretación histórica dada<sup>5</sup>. Es solamente a partir del momento en que se produce una ruptura al nivel de lo que llamamos *interpretante contextual* que un tal cambio es posible. Este elemento lo definimos como la totalidad de los paradigmas ideológicos, políticos, sociales, y culturales, los cuales condicionan los *mythos* y los *logos*. En resumen, antes de que se opere la transformación de un *logos*, se requiere no solamente que se produzca una modificación del *mythos*, sino primero, que se produzca una ruptura del *interpretante contextual*. Es solamente siguiendo esa jerarquía unidireccional que será posible un cambio del *logos*.

Para apoyar nuestra propuesta, vamos a referirnos al debate historiográfico polaco del periodo comunista sobre Jozef Pilsudski (1867-1935), quien, hoy, en la memoria po-

laca, tiene el peso de un Simón Bolívar en Colombia o Venezuela, de un Napoleón en Francia o de un Mustafa Kemal en Turquía. Esa figura de la historia polaca de la "Segunda República" (1918-1939) provocó una fuerte polémica durante el periodo comunista en cuando a su sitio en una visión "comunista" de la historia<sup>6</sup>. El debate historiográfico polaco sobre Pilsudski es interesante de estudiar porque tuvo lugar en un sistema totalitario, lo que implicaba un control más o menos estrecho de la práctica de la historia por parte del Estado-partido<sup>7</sup>; además, el debate sufrió modificaciones interpretativas, a veces radicales, en relación con las numerosas crisis políticas que Polonia atravesó; finalmente, una visión comunista de la historia polaca no podía hacer abstracción de Pilsudski porque él era el único personaje histórico con el cual el poder comunista podía enfrentarse para establecer su legitimidad política, ya que fue él quien fundó el estado polaco contemporáneo, cuya herencia estaba ahora asumida por el Partido Polaco Obrero Unificado, PZPR.

El debate tocó muchos momentos de la vida de Pilsudski, vamos no obstante a orientar nuestro análisis sobre tres acontecimientos precisos de su vida, los cuales hicieron parte del debate durante todo el periodo comunista. Ellos son : el papel que jugó en la proclamación de la independencia de Polonia (noviembre de 1918), su contribución a la victoria de Varsovia frente a las tropas bolcheviques (agosto de 1920) y sus intenciones políticas con su golpe de estado (mayo de 1926).

El punto de partida del debate comunista sobre Pilsudski se sitúa en la ruptura provocada por la segunda Guerra Mundial

4 Ver Hayden White, *Metahistory. The historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1973, 448p.

5 En ese caso se produce únicamente un cambio «metafórico», produciendo un debate de interpretación. Ver Wojciech Wrzosek, *Historia - Kultura - Metafora. Powstanie nieklasyzycznej historiografii [Historia - Cultura - Metafora. Establecimiento de una historiografía no convencional]*, Wroclaw, FNP, 1985, p. 38-55.

6 Usamos el calificativo "comunista" en lugar de "marxista", refiriéndose a su carácter soviético, es decir una historia donde se ejercía un control estatal, incluyendo así la historia escrita en la perspectiva marxista.

7 Eso significa que eliminamos los debates conducidos, uno en la emigración y otro en la clandestinidad, porque nos hacían objeto de publicación "oficial". Lo que nos interesa aquí es la interpretación política que el régimen comunista polaco daba de Pilsudski.

pues el régimen sufrió la rápida derrota de las fuerzas polacas frente a los ejércitos alemanes y soviéticos. Es decir que los años 1939-1948 (la guerra que oficialmente terminó en 1945 se prolongó en una guerra civil hasta 1948) produjeron una importante ruptura con respecto a las representaciones históricas sobre aquel personaje que era desde los años 30, objeto de un culto oficial. Es decir, la guerra, y sobre todo la instalación de un poder fundado en la "lucha de clases," provocaron una nueva definición radical del interpretante contextual polaco con respecto a Pilsudski.

Ese debate conoció seis períodos : 1945-1948, 1948-1956, 1956-1970, 1970-1980, 1980-1981 y 1981-1989 que discutiremos a continuación.

## 1. LA SEDUCCIÓN IDEOLÓGICA (1945-1948)

Durante este período, encontramos dos tendencias distintas por sus rasgos ideológicos, aunque convergentes en cuanto a la interpretación claramente negativa. La primera, la de los publicistas ligados al Partido Obrero Polaco (PPR-comunista), presentaba a Pilsudski como la persona que durante veinte años desvió a Polonia de su destino histórico, el cual era unirse a la "Gran Revolución Socialista de Octubre". El era el "traidor" quien alejó a las "masas proletarias" polacas de la revolución bolchevique; era el "agente del imperialismo extranjero" quien lanzó a Polonia a una guerra contra los Soviéticos, y era el dictador "fascista" quien, a nombre de los *trusts* americanos, alemanes e ingleses tomó el control de Polonia. La segunda tendencia fue la de los historiadores de carrera, muchos de ellos pertenecientes o simpatizantes del Partido Socialista Polaco, conocidos opositores al régimen "sanacja" instalado por Pilsudski después de su golpe de estado. Sus publicaciones criticaban duramente al mariscal Pilsudski, recordando que su proclamación de independencia, el 11 de noviembre de 1918, fue posible por-



*Józef Pilsudski (1867 - 1935).*

que el líder nacionalista de derecha, Roman Dmowski, y sobre todo el socialista Ignacy Daszynski, habían reconocido su autoridad como "jefe provisional del estado". Condenaban igualmente la guerra polaca-bolchevique como una "aventura" iniciada por Pilsudski quien, con el pretexto de fijar las fronteras orientales polacas, quería únicamente satisfacer sus ambiciones personales y no las de la nación. Cuando sucedió su golpe de estado, estos historiadores lo denunciaron como una violación de la constitución, aunque hubiera sido dirigido contra un gobierno impopular.

Con una insistencia en que solamente la versión comunista sobre Pilsudski era válida, los escritos de los historiadores no marxistas lograron alguna difusión, porque el nuevo régimen los consideraba "progresistas", es decir orientados hacia el espíritu de la interpretación marxista-leninista de la vida de Pilsudski. Esta política de la "seducción ideológica" se inscribía en la lógica del gobierno de unión nacional, en conformidad con los acuerdos de Yalta. Por supuesto, a partir del momento

cuando los comunistas tuvieron el monopolio del poder, no se trataba ya de seducir sino de conformarse.

## 2. LA UNIFORMIDAD ESTALINISTA (1948-1956)

Desde 1948 la situación cambió radicalmente gracias a los inicios de la guerra fría, la monopolización del poder por los comunistas, la anexión forzada del Partido Socialista y la estalinización del nuevo partido por la eliminación de su "ala nacionalista". Polonia debía entonces alinearse a Moscú, y practicar una sola forma de interpretación de la historia, la soviética, la misma que habían introducido los sabios soviéticos.

Esta preocupación por uniformizar los debates historiográficos se extendió al debate sobre Pilsudski. Ahora, eran las interpretaciones Marxistas-Leninistas de los publicistas de los años 1945-1948 las que primarían. En realidad lo que se nota en el debate es la ausencia completa de historiadores aún de los especialistas quienes dominaban las publicaciones, como Henryk Jablonski quien se había convertido al Marxismo y hacía carrera en el partido<sup>8</sup>. Cualquiera fuera el tipo de publicación: científica, publicista, etc., un sólo paradigma dominaba: el del traidor; un sólo estilo narrativo dominaba: el soviético-estalinista<sup>9</sup>; El debate estaba dominado por los publicistas quienes aplicaban estrictamente las consignas del partido y los únicos historiadores autorizados a publicar sobre Pilsudski eran soviéticos. Esta unanimidad interpretativa sobre Pilsudski dominó hasta 1956, es decir hasta la caída de la dirección estalinista del partido.

## 3. EL SOCIALISMO NACIONALISTA (1956-1970)

En octubre de 1956, un nuevo equipo dirigente llegó al poder. Su figura más destacada fue Wladyslaw Gomulka, quien había sido expulsado de la dirección del partido en diciembre de 1948 en la purga contra los "nacionalistas". Gomulka Lanzó la política del "camino polaco hacia el socialismo" la cual proclamaba su fidelidad al modelo soviético pero considerando las especificidades polacas. Al nivel de la escritura de la historia, eso quería decir que se abandonaban los lemas internacionalistas por los nacionalistas, a condición de exaltar una tradición de izquierda, incluso la no comunista.

El debate sobre Pilsudski se adaptó también a la nueva línea política. El paradigma del "traidor" continuaba predominando, pero ahora insistía en que Pilsudski traicionó a la izquierda polaca para tomar el poder, aprovechándose de los contactos que él tenía con el Partido Socialista por haber militado en él en su juventud.

Traicionó así a la izquierda dos veces, una vez en noviembre de 1918 y la segunda vez en mayo de 1926<sup>10</sup>. La tesis Marxista-Leninista del complot del Imperialismo extranjero desapareció de las publicaciones, aunque continuaba sobresaliendo el tema del intervencionismo de las potencias europeas en los asuntos polacos.

A partir de 1956, y hasta 1985, los acontecimientos relativos a la Batalla de Varsovia llegaron a ser un tema tabú que podían tratar solamente los publicistas e historiadores ideológicamente "seguros". Eso no impidió las publicaciones sobre la guerra polaca-bolchevique como tal. Pero, a diferencia del período anterior, se conde-

8 La resistencia de los historiadores acaba al final de 1951, cuando el partido, a través de la convocación de una conferencia nacional les obligara a convertirse públicamente o verse sancionar.

9 Consignas que serán dadas en 1951 por la sección de propaganda del Comité Central del PZPR en la circular intitulada "sobre el Pilsudskismo", Varsovia, Prasa, 1951.

10 En el período precedente, se escribía que los socialistas habían sido el "brazo izquierdo de Pilsudski para desviar los obreros polacos de la revolución bolchevique".

naba la política imperialista de Pilsudski; pero ahora desde un imperialismo polaco, el cual la izquierda había condenado unánimemente.

Otra característica propia de este periodo es la diversidad ideológica de los lugares de publicación del debate y, por supuesto, los niveles de análisis y la censura, determinaban el lugar de publicación. Los análisis científicos eran publicados en ediciones prestigiosas como *Książka i Wiedza* [Libro y Saber], en el caso de los analistas marxistas, o *Panstwowe Wydawnictwo Naukowe* [Edición Científica del Estado] para las demás, mientras que los escritos de divulgación, estaban publicados en los periódicos como *Kultura* [Cultura] o las ediciones populares como *Czytelnik* [Lector]. Además, el poder a partir de 1956 permitió la circulación de revistas llamadas “progresistas”, principalmente dirigidas a los grupos católicos tolerados por el poder. Estas revistas publicaban, por ejemplo, memorias de oponentes a Pilsudski cuyo pensamiento no estaba orientado hacia la izquierda. En el espíritu del régimen, esos análisis históricos aportaban un conocimiento “complementario” sobre Pilsudski (porque se conformaba a la imagen negativa oficial) pero no “científico” porque no era Marxista.

#### 4. LA ELASTICIDAD IDEOLÓGICA (1970-1980)

Con la caída de Gomulka en diciembre de 1970, el régimen tomó una nueva orientación. Edward Gierek, el nuevo secretario general del partido, inauguró la política de la “elasticidad”. Basada en una aproximación pragmática esta política trataba de conciliar la realidad política polaca, el monopolio era la aceptación del camino socialista con la voluntad de reformas al sistema en el campo económico, abriendo así el mercado polaco

al capital occidental. Es así, como la propaganda puso de nuevo a la orden del día la consigna del “trabajo orgánico”, ideología de ciertas corrientes nacionalistas polacas del siglo anterior en la época de la ocupación tripartita (Alemania, Austria, Rusia)<sup>11</sup>. De la misma manera el debate sobre Pilsudski se adaptó en función de la nueva línea política.

En esta época aparecen publicaciones que, por primera vez desde 1945, mencionan de manera positiva ciertos acontecimientos relacionados con la vida de Pilsudski, con respecto a su papel en la independencia de 1918. Aunque él habría tomado el poder manipulando a la izquierda, orientando así a Polonia hacia un régimen «burgués», se le reconoce como uno de los grandes líderes nacionalistas quienes contribuyeron a la resurrección de Polonia. Este periodo de la vida de Pilsudski fue particularmente referido en las publicaciones oficiales. En cuanto al tema de la Batalla de Varsovia, la consigna oficial era continuar acallando este acontecimiento. En cambio, se abrió un tema que estaba vedado en el periodo anterior, el de las relaciones polaco-soviéticas donde se mostraba la continua hostilidad de Pilsudski frente a la Unión Soviética, con la intención no solamente de derrocar al régimen comunista sino también de dismantelar al estado ruso. Las interpretaciones alrededor de su golpe de estado tomaron igualmente una nueva orientación, la más importante fue la desaparición del calificativo de “fascista”. Se lo presentaba ahora como un epifenómeno del descontento popular frente a la inestabilidad política crónica de los años 1918-1926. Así, la población, la izquierda, incluyendo los comunistas de la época, apoyaban la acción de Pilsudski dirigida contra un gobierno de derecha con pretensiones fascistas. Pero se entendía que en noviembre de 1918, Pilsudski aprovechó el apoyo popular para tomar el

11 No se debe olvidar que las publicaciones progresistas trataba temas complementarios a los relacionados por las publicaciones oficiales. la única manera de informarse fuera de los medios controlados por el régimen, era la prensa clandestina, pero estuvo bien organizada a partir de los años 70 que va bien limitada en sus temas.

poder con fines personales, inaugurando después de mayo de 1926 una dictadura de tipo populista.

El fracaso de la reforma económica de Gierek y el ascenso de una oposición cada vez organizada prepararon la caída del secretario general en Sep/80, además de la legalización del sindicato "Solidaridad" primera organización independiente desde el final de la guerra. Con la legalización de Solidaridad aparece por la primera vez desde 1948 una prensa de oposición y oficialmente reconocida, con la condición de someterse a la censura. Esta ruptura del monopolio del partido en la sociedad tendría repercusiones en el debate sobre Pilsudski el cual sufrirá un cambio importante, haciendo aparecer por primera vez divergencias interpretativas entre las visiones históricas acerca de Pilsudski: la del "poder" y la de la "oposición".

### **5. EL ANTIHEROE SOCIALISTA CONTRA EL HEROE ANTISOCIALISTA (1980-1981)**

En este período, hay una dicotomía interpretativa bien clara. Por un lado, una visión negativa de Pilsudski aparece en las publicaciones patrocinadas por el régimen; por el otro lado, aparece una contravisión, a la prensa de la oposición, mostrándolo como la encarnación del patriota polaco, el visionario que, a la sazón, comprendió el peligro que representaba Rusia (soviética o no). Esta imagen definitivamente positiva de Pilsudski representaba una reacción a la imagen presentada durante 35 años por el régimen comunista. En otras palabras, como los comunistas habían hecho de Pilsudski el símbolo del antihéroe socialista, la sociedad polaca, oponiéndose al comunismo, recuperó esta imagen oficial para interpretarla en el sentido de que el mariscal iba a simbolizar la oposición al régimen como el héroe antisocialista.

Claro que, por la obligación de someterse a la censura, esta versión positiva de Pilsudski resultaba ser parcial. Los escritos que sobre él seguían circulando en la prensa de la oposición (incluyendo ahora la prensa progresista) tenían por tema su papel en la independencia. Sobresalía su pasado socialista, presentando el socialismo profesado por él como un socialismo de orientación nacionalista y democrática y oponiéndose al internacionalismo y a la dictadura del proletariado de los socialistas revolucionarios rusos.

La difusión de estas dos versiones terminó abruptamente el 13 de diciembre de 1981 con la proclamación del estado de guerra por el general Wojciech Jaruzelski.

### **6. EL COMUNISMO MILITAR NACIONALISTA (1982-1989)**

La junta militar que tomó el poder a finales de 1937 orientó los últimos siete años del comunismo polaco hacia una militarización del régimen por lo menos hasta 1985<sup>12</sup>. Se deben considerar tres períodos, el primero entre 1982-1983, período de la ley marcial cuando la junta trató de restablecer el monopolio político e ideológico del partido. El segundo de 1983-1985 la dirección del partido tras constatar el fracaso de la "normalización" intentó una política nacionalista con el fin de atraer a los intelectuales a participar en la vida del régimen que estaban boicoteando sistemáticamente desde 1981. En el tercero de 1988-1989, con el diálogo con la oposición, el papel dirigente del partido no fue sino virtual.

La realidad política, todavía comunista, pero esta vez de orientación militar dio una nueva vía al debate sobre Pilsudski. En un contexto nacionalista dado por Jaruzelski al régimen después de la ley marcial y después del fracaso de la ortodoxia ideológica, este debate funcionará en la "libertad provisio-

12 Contrario a la opinión divulgada no es el "brazo armado del partido" quien el 13 de Dic/81, intervino para restablecer la autoridad del partido, sino la "facción en uniforme" del partido comunista polaco que tomó el poder.



nal” del pluralismo vigilado por el partido en la cual dominaba el dogma de la unidad ideológica. De manera concreta era posible interpretar de forma positiva las acciones del Pilsudski con la condición de poner el ejército primero. En el contexto del gobierno militar se trataba de mostrar al ejército como el árbitro lícito de los conflictos políticos y como la institución que tenía los intereses de la nación como prioridad.

Por el general Jaruzelski pues, la intención era de mostrarse como el heredero espiritual de Pilsudski como jefe militar, tratando así de aprovechar de la imagen positiva que representaba Pilsudski en la memoria popular.

Es así que apareció cantidades de publicaciones sobre el golpe de estado de 1926, mostrando el precedente de la intervención del ejército. Se presentaba el acontecimiento como un menos mal contra el peligro del fascismo, tratando así de estimular una asociación con el *putsch* de 1981 (porque supuestamente se preparaba una intervención soviética).

Esa aprobación oficial se extendió a otros periodos de su vida, puesto que glorificaba a la nación y al ejército. Es así como ciertos escritos asignaron a Pilsudski un papel determinante en la independencia polaca, porque, como jefe de la Organización Militar Polaca, tenía el respeto de todas las organizaciones nacionalistas. Cuando tomó el poder el 11 de noviembre de 1918, lo hizo como soldado, es decir con intenciones apolíticas. Para servir la razón de estado militar-nacionalista, ningún tabú tenía ahora razón de ser. Es así como se glorificó hasta el papel de Pilsudski como comandante del ejército polaco durante la Batalla de Varsovia.

Por el otro lado, el poder quería motivar a los intelectuales a colaborar a la vida del régimen ya que estos rechazaban los acontecimientos de diciembre de 1981. Así, cantidades de publicaciones abrieron sus páginas a escritos críticos sobre Pilsudski. Finalmente, los historiadores marxistas, incluso los afilados al partido, querían escribir la verdad sobre la vida de Pilsudski y deseaban el

fin del intervencionismo político en los debates historiográficos.

## CONCLUSIÓN

Antes de tomar nuestro modelo teórico es importante decir algunas palabras sobre el debate de Pilsudski después de la caída del comunismo, debate controlado, censurado, manipulado con fines políticos de orientación Marxista-Leninista, mostrando una imagen negativa durante 44 años en las publicaciones controladas por el Estado-partido.

El debate actual muestra la sobrevivencia de una visión negativa impuesto por la censura a nombre de la ideología oficial la cual circula ahora como una visión crítica, desde que la visión positiva logró ser la visión oficial, cultivada sobre todo durante la presidencia de Walesa.

En 1989 hubo un entusiasmo de corta duración por las obras sobre Pilsudski publicadas antes de la guerra. Se las leyó entonces más con un espíritu de curiosidad que con la intención de encontrar una memoria perdida<sup>13</sup>.

Incluso las referencias simbólicas hechas por Walesa respecto de Pilsudski, como las de sus detractores, fueron extraídas del pozo del debate comunista. ¿Qué conclusiones tenemos que sacar?

A la luz del debate polaco sobre Pilsudski, creemos haber demostrado la validez de nuestro modelo epistemológico de la dinámica del conocimiento histórico. En función de aquel modelo, resulta que se produjo con la Segunda Guerra Mundial una ruptura del *interpretante contextual*, la cual provocaba una modificación definitiva en la manera de ver a Pilsudski en la historia polaca. El poder comunista, monopolizando el nuevo interpretante contextual a través de la estructura totalitaria de su régimen, impuso su *mythos* sobre Pilsudski, el cual daba a aquella figura una interpretación negativa sobre la cual se sentaba la legitimación del nuevo poder. El *logos* interpretativo que trató de presentar como el único conocimiento objetivo sobre Pilsudski se mantuvo gracias a la censura, consecuencia de las crisis políticas periódicas por las que atravesó Polonia, y de las concesiones a los dogmas de la ideología oficial. Pero aunque el comunismo cayó, la marcha hacia atrás era imposible. El comunismo provocó el nacimiento de otro *mythos* sobre el cual se vinculó una visión positiva de Pilsudski que simbolizó la resistencia al régimen y que propuso su propio *logos*.

Así, una vez roto el *interpretante contextual*, su *mythos* entró en un proceso de mutación que afectaría su *logos*. El nuevo *logos* propuesto no sería necesariamente el que se imprimiría, pero de todos modos, sería otro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARSKI, Stefan. *My Pierwsza Brygada* [Nosotros la Primera Brigada]. Varsovia, Czytelnik, 1962. 422p.
- ARSKI, Stefan, KORTA, Adam et SAFIAN, Zbigniew. *Awantura Pilsudskiego w 1920 r.* [La aventura de Pilsudski en 1920]. Varsovia, Prasa Wojskowa, 1950. 91p
- BOREJSZA, Jerzy Wojciech. *Mussolini byl pierwszy...* [Mussolini fue el primero...]. Varsovia, Czytelnik, 1989 (1979). 401p.
- CHRZASZCZEWSKI, Aleksander. «Kartki z mego pamiętnika [Cartas de mis memorias]». *Tygodnik Zachodni*, vol. 2, No. 20 (1957), p. 1-2; No. 21, p. 2, 7; No. 22, p. 2.
- CZUBINSKI, Antoni. *Przewrót majowy 1926 roku* [El golpe de estado de mayo de 1926] Varsovia, Młodzieżowa Agencja Wydawnicza, 1989. 295p.
- FARYS, Janusz. *Pilsudski i Pilsudczycy* [Pilsudski y los pilsudskistas]. Szczecin, 1991, 278p.

13 Los polacos consideraron que su verdadera historia había sido preservada en la memoria a través de las clases de historia y las obras históricas de las redes clandestinas. Ver Maciej Serwanski, «L'enseignement de l'histoire en Pologne aujourd'hui», En: *Historiens et Geographes*, No. 347 (febrero de 1995), págs. 479-485.

